

Según parece la etimología de la palabra TEATRO viene del griego teatrón que refiere al desde donde se ve o se observa; es decir el espacio destinado para los espectáculos. José Ramón Alcántara nos hace ver también que Teatrón y Teoría tienen una misma raíz que es THEOMAI, que quiere decir específicamente CONTEMPLACIÓN. Por lo tanto, lo que para los griegos era teatro –y supongo que para nosotros también– resultaba un acto de contemplación.

De manera que la teoría y el teatro se parecen mucho. La gente de teatro, de la escena o de fuera de ella, no vive para otra cosa que no sea generar *theomai*, es decir, contemplación.

Este nuevo libro de Armando Partida, es un acto de reflexiones sobre ese acto de contemplación que es el teatro, a través de las formas dramáticas que dan forma y sustento al texto espectacular. A partir de la conformación de un conjunto de reflexiones y de análisis de los modelos de acción dramática, nuestro autor ofrece elementos para la mejor comprensión de los rumbos que el teatro de la segunda mitad del siglo veinte a nuestros días ha venido tomando.

Es pues en doble sentido un acto de teoría; pues se trata de un libro en donde se plantea, como en realidad lo hizo Aristóteles en su tiempo, cómo es que las cosas

han llegado a ser como son. Se trata de un magnífico libro de teoría explicativa y no de una preceptiva dramática.

Pero esta labor de prospectiva, de reflexión sobre los modelos de acción dramática, parte de una idea curiosa, la revisión de las preceptivas dramáticas, de lo que teóricos consagrados han planteado sobre lo aristotélico y lo no aristotélico en el drama moderno: Bentley, Usigli, o los teóricos rusos como María Kurguinian o Tomashevski, sin olvidar a voces como la de Martín Esslin, en el caso del teatro absurdo o la del mismo Brecht y sus ideas sobre el teatro épico o anti aristotélico; como también lo hace de los propios postulados aristotélicos, con el fin de ofrecernos un panorama amplio, sólido y bien fundamentado de lo que la teoría dramática ha establecido en relación con los llamados modelos de acción dramática.

Con ello Partida pasa revista a los mecanismos dramáticos que no dependen exclusivamente de la consabida idea de que todo debe pasar por el análisis de géneros dramáticos o de la geometría actancial del modelo propuesto por Greimas para el análisis del relato.

El libro entonces pasa revista a distintos modelos de AGONÍA, es decir de ACCIÓN, de estructuras configuradas para representar acciones humanas.

Queda claro que a Partida no le interesa entrar en los vericuetos de los consabidos géneros dramáticos, pero eso no quita que no pueda hacer consideraciones interesantes al respecto, como cuando observa la fusión de géneros, entre la tragedia, la épica y la poesía lírica en el drama alemán romántico influenciado por las ideas de Lessing (pp. 91-97). Esto lo hace con el fin de dejar patente que cada proceso histórico y cada movimiento teatral establece a final de cuentas su propio modelos de acción dramática, aristotélico, no aristotélico o antiaristotélico.

Suele pensarse que un libro de texto, o de consulta puede resultar ya sea poco profundo o riguroso o poco atractivo para su lectura. En este caso, es todo lo contrario, pero además posee el don de la claridad, tanto es su redacción como en la manera como el autor organiza el contenido, en los capítulos e incisos.

Es pues –y hay que decirlo– un libro que deberá ser utilizado y consultado no sólo por especialistas, como ocurre normalmente con trabajos de teoría literaria o dramática; sino ante todo por estudiantes de teatro y todo aquel que se interese por conocer los entresijos de la creación dramática.

Y hay algo que tiene como enseñanza básica este libro, y nos lo expresa Armando Partida casi en las últimas líneas de su libro: “cada obra dramática contiene en sí misma un modelo específico de acción dramática” (p. 228).

De manera que no hay que buscar recetas en este libro. Sino reflexiones y un número vasto de citas y referencias de teóricos y dramaturgos del teatro en occidente.

Y hay algo también: nos habría gustado que nuestro autor hubiese realizado con mayor profundidad el análisis de textos dramáticos que funcionen como paradigma para comentar cada uno de los modelos

de acción dramática que propone.

Pero es cierto que esta tentación lo pudo haber hecho caer en el pecado del esquematismo. Y como dijimos unas líneas arriba; en este libro no hay recetas.

En ese sentido en cualquier forma se siente en algunos capítulos falta de información complementaria o una actitud más explicativa en relación con determinados temas.

Extrañamos por ello, la poca referencia a temas como el de la llamada “Pieza bien hecha” y el modelo de acción dramática promovido por Scribe y los maestros del vodevil, como Sardue, Labiche y Michel; es decir el llamado teatro de boulevard.

Pero eso, realmente, sería motivo para otro libro y un estudio más amplio, que desentrañe la poderosa influencia en el teatro moderno de esa dramaturgia acusada incesantemente de pueril y superficial, pero que en cuestiones de estructuras y acciones dramáticas no tiene parangón, pues precisamente se trata de un teatro que de la misma manera promovió modelos de acción dramática aristotélicos, como no aristotélicos.

También tenemos motivos para quejarnos por la parquedad del autor en tratar temas como los modelos de acción dramática en el drama simbolista. Sobre todo, porque sabemos del conocimiento que tiene Armando Partida de este aspecto poco valorado y conocido de la dramaturgia del siglo diecinueve.

Habría que pedirle mejor, que nos escriba un par de libros más; que a todos nos caería muy bien esa noble acción.

*Alejandro Ortiz Bullé Goyri**

* Departamento de Humanidades, UAM-A.